

VIDA Y LIBERTAD

José Agustín Goytisolo

Amor a la vida, respeto a la vida... Frases así están en boca de líderes políticos, autoridades religiosas, juristas, pedagogos, seu-do filósofos. Y se lo dicen a mujeres y hombres que han sido educa-
dos en el amor a la vida, a una vida que es imposible amar, ya
que casi nadie la respeta, incluida la propia.

Sin pequeñas o grandes libertades, individuales y colectivas, no se puede amar la vida. El esclavo, el medieval siervo de la gleba, la mujer sometida a todo tipo de discriminación y malos tratos y que ni siquiera puede disponer libremente de su cuerpo, el hambriento, el enfermo terminal desasistido ¿pueden amar la vida?

Nadie ha sido consultado para aparecer en este mundo, y luego la sociedad humana, es un decir, le obliga desde la infancia a creer en verdades divinas, en códigos preestablecidos, en mitos y abstracciones como la raza, el nacionalismo, la caridad cristiana o la santa violencia contra otros, violentos o no.

Existen pequeñas y grandes libertades que hacen posible amar la vida: poder elegir el modo de adaptarnos o de rechazar la sociedad en la que hemos caído; pensar y hablar libremente, elegir la maternidad, amar a quien te ama, comer y dejar comer. No se puede amar la vida sin ^{"pequeñas"} libertades, así, sin más y como por decreto.